

Información del Capítulo Salud Mental y Derechos Humanos

Solidaridad y acompañamiento a las familias de Soldati (diciembre de 2010)

Allí, entre manchones de pastos amarillentos, tierra seca y cascotes, las mujeres y los críos se achicharran debajo de las pequeñas carpas. Los hay de todas las edades: de diez años, de cinco, de meses. Berrean, se aburren. Los que pueden, juegan. El problema es que la lluvia tampoco es solución para ellos. El fin de semana se calaron hasta los huesos porque las tormentas fueron impiadosas e hizo frío. En realidad, para quienes viven a la intemperie nada es bueno. Lo peor, sin embargo, ha sido la prohibición de entrar y salir de los límites del parque hasta que acabaran de registrarlos. El cordón de los gendarmes, a la vez, los protege y los cerca. Esas cinco mil almas que contabilizaron los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social son una población acorralada.

(SUSANA VIAU 14-12-2010)



Terrible y paradójicamente el 10 de diciembre de 2010, día internacional de los Derechos Humanos, se desató una brutal represión como respuesta a la toma de tierras por parte de centenares de familias que reclamaban planes de vivienda y decidieron instalarse como medida de fuerza en el Parque Indoamericano de Villa Soldati, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Frente a las desgarradoras imágenes de la televisión, tuvimos la necesidad de acercarnos a solidarizarnos y ofrecer contención a las personas más directamente afectadas. Entonces, desde el Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial –EATIP- y el Capítulo de Salud Mental y Derechos Humanos de APSA concurrimos a brindar nuestro apoyo.

Así, la Dra. Diana Kordon se dirigió al lugar junto al abogado Nicolás Tauber. Se constató, a pesar de la desinformación y confusión, la existencia de varias personas con heridas de gravedad y de por lo menos otras dos fallecidas: Bernardino Salgueiro (22 años) y Rosemarie Puja (28 años), habrían sido asesinados por balas de plomo.

Ante la continuidad del conflicto y la falta de respuesta por parte de las autoridades, varios colegas hicimos una recorrida por los hospitales Santojani y Piñero para ver la situación de las personas heridas, y nos contactamos con la Dra. Viviana Mazur, representante de la Asociación Metropolitana de generalistas y equipo de salud, quien se sumó con gran compromiso en esta tarea, pudiendo hacer el seguimiento en la atención de algunas personas heridas.



La Dra. Mariana Lagos y la Lic. Cintia Oberti junto al músico Rolando Goldman y otros jóvenes charanguistas concurrimos nuevamente al lugar al cumplirse el 6º día de acampe. Estaban organizados y decididos a pelear por su tierra para construir sus casas. La mayoría de ellos vive desde hace muchos años en zonas cercanas al parque pagando alquileres de \$600-1000 por piezas en las que viven familias numerosas enteras.

La gente que nos recibió cuenta que han pasado momentos muy duros de represiones, intimidaciones y amenazas. Los que pueden dejan a sus hijos más seguros al cuidado de familiares y se turnan para cuidar los lotes y descansar. Que hay un grupo de jóvenes muy convencidos de defender esta lucha que durante las noches hacían un cordón para evitar agresiones y cuando se acercaban patotas comenzaban a golpear palos para avisar hacia adentro que la gente se prepare. Las mujeres, una vez más, ocupan un rol destacado en esta lucha.



Finalmente y sin ninguna solución a la vista se obligó a los ocupantes a la evacuación del Parque. Decidimos entonces hacer una nueva visita ya en los últimos días del año y el 24 de diciembre la Dra. Mariana Lagos junto a los músicos Rolando Goldman y Gastón Goncalves, fuimos a saludar a los vecinos de la Villa 20 de Soldati que llevaron adelante la lucha por tierra y vivienda en el acampe del Parque Indoamericano.



Fue una visita de apoyo y solidaridad para llevar juegos y libros para colaborar con el comedor y juguetes para Navidad reunidos luego de una breve campaña.

Así llegamos al barrio, junto al tano Luciano, viejo militante de la Villa que nos presentó a los delegados del barrio, y a Diosnel Pérez, ambos de organizaciones sociales que están presentes en el barrio. Fuimos para acercarles nuestro saludo, nuestro abrazo.

En esa reunión nos permitieron conocerlos y nos contaron de sus problemas, de la desatención por parte del estado y de su lucha. En una improvisada reunión, se amontonaban espontáneamente los testimonios de quienes levantando la mano una y otra vez tenían la necesidad de expresarse. De una en una las mujeres contaban que por vivir en la Villa sus hijos no eran admitidos en las escuelas del barrio o que por el mismo motivo al buscar trabajo como empleadas domésticas no eran contratadas. Sus palabras denotaban gran preocupación y angustia ante las expresiones xenofóbicas y las derivaciones que tornaban el conflicto equivocadamente enfrentando pobres contra pobres.

En este nuevo fin de año fue un encuentro que nos conmovió y fortaleció a todos. Uno de esos momentos en los que es bueno saber que somos muchos los que peleamos por un mundo más justo y solidario, por pan, tierra, vivienda, educación, salud y justicia para todos.